

Discurso Inaugural del Dr. Arturo Aparicio

Señor Ministro de la Salubridad Pública; señores Decanos de las Facultades Nacional y Javeriana; señores Profesores; colegas y amigos:

Por un accidente de mi buena fortuna, me ha tocado en suerte inmerecido honor, de inaugurar hoy, por primera vez en Colombia, la Convención Nacional de Obstetricia y Ginecología.

El difícil balbuceo de nuestra sociedad, organizada en varias oportunidades por núcleos entusiastas de profesores y médicos, deseosos de agruparse para progresar al calor de las discusiones científicas, fracasó en más de una oportunidad, porque nuestro temperamento, si bien entusiasta en apoyar nobles ideas, desfallece casi siempre por fuerza de la inercia y por falta del sentido de cooperación intelectual.

En el afán de hacer las cosas demasiado bien, tenemos la tendencia de crear agrupaciones científicas en donde sólo los "elegidos de la ciencia" puedan tener cabida y con ese espíritu leguleyo, heredado quizá de nuestros ancestros, inconcientemente, elaboramos estatutos que en vez de atraer y de abrir sus puertas a la juventud estudiosa, se las cerramos paulatinamente, a fuerza de imponer condiciones o de idear trabas, que les impidan ingresar a ellas.

Esa fue en suma, la historia de nuestras Sociedades científicas, hasta que una campanada de alerta, oída a través del Instituto de Seguro Social, vino a aglutinar a los médicos en derredor de sus respectivas sociedades, en el ánimo de luchar por sus fueros colectivos de dignidad, justicia y trabajo, que el Seguro quería menospreciar.

Siempre en los grandes movimientos Sociales y cuando se trata de hacer demagogia a expensas de la Salud humana, los dirigentes de las grandes colectividades quieren resolver el problema de una manera unilateral, olvidándose siempre del médico, so pretexto de que nuestra noble y abnegada profesión, es ante todo humanitaria. Se olvidan por completo de nuestras necesidades, de nuestras angustias y desvelos por conseguir el pan de nuestros hijos, tomando en cuenta únicamente el éxito pecuniario obtenido, siempre honradamente, por una minoría que se puede contabilizar con los dedos de las manos. Olvidan siempre, la

gran masa laboriosa y resignada de médicos capaces y sufridos que por azares de la fortuna no han logrado una posición independiente, para jugar con ellos a su antojo, a base de imposiciones y de remuneraciones irrisorias. Y así, dentro de las profesiones que todavía llamamos liberales, la nuestra, que debiera ser por su noble misión, la más acatada y respetada, resulta, entre todas sus similares, la más abandonada.

Por nuestras manos, tan sólo pasa el dolor humano, amalgamado muchas veces con la ingratitud, para aliviarlo cualquiera que sea la hora del día o de la noche; sin derecho al descanso y sin que nadie, ni organización alguna social, o estatal se apiade de nosotros, en nuestras horas de enfermedad, ancianidad o muerte.

Tan abandonados de la suerte estamos, que a nuestros oídos han llegado rumores de tratados internacionales en virtud de los cuales se permitiría el libre ejercicio de la profesión a médicos extranjeros, como si nuestras Facultades, de Bogotá, Medellín, Cartagena, Cali y Popayán, no pudieran, en un lapso de tiempo relativamente corto, proveer de médicos colombianos hasta los más apartados rincones del territorio nacional.

Por eso al encontrarnos aquí reunidos, se reconforta el espíritu y se eleva la tea del entusiasmo, al observar, que pese a nuestros infortunios de orden gremial, los médicos obstetras y ginecólogos de todo el país, se han dado cita en esta primera Asamblea de carácter nacional, para rendir el tributo a la ciencia e iluminar, con sus aportes personales, el programa de nuestra obstetricia nacional.

Hablando con uno de los eminentes médicos norteamericanos que nos visitaron, no ha mucho tiempo, me decía emocionado: "Colombia es un país admirable, lleno de posibilidades, pero falto de ambiente científico. He conocido, me decía, unidades valiosísimas; clínicos sagaces; cirujanos a la altura de nuestros grandes maestros, pero hace falta, a mi entender, la clase media, la burguesía, por así decirlo, de la investigación". Verdad como de cuño, porque para llegar hoy día al conocimiento de un hecho científico, se requiere menos la chispa del genio, que el esfuerzo conjunto técnicamente organizado y encausado.

En la lucha por la verdad, el mundo no ha podido sustraerse a su total transformación y si la sabiduría era, hasta hace pocos años el don privilegiado de unos pocos, ahora marcha empujada por el esfuerzo de muchos. A la intuición genial, ha sucedido la organización; a la inspiración del cerebro privilegiado, el ambiente deseoso por conocer la verdad que prende en muchos hombres, no geniales, sino obstinados, silenciosos y modestos.

La creación de ese ambiente nuevo, de ese ideal de trabajo, debe ser obra de los médicos nuevos apoyada por los que en suerte ocupamos hoy los puestos directivos, sin egoísmo, encausando a la juventud estudiosa por el derrotero de la investigación con el criterio honrado de que al firmar un trabajo científico, de esta naturaleza no es en manera alguna, rúbrica gloriosa de una hazaña sino simplemente la garantía de nuestra responsabilidad en una obra que pertenece a muchos.

Como Profesor de Ginecología de la Universidad Nacional, hemos creído cumplir con nuestro deber, abriendo ampliamente las puertas del servicio Hospitalario a todos los que han querido estudiar y desde nuestra posición de Decano de la Facultad en el año 47 quisimos orientar la enseñanza por estos mismos derroteros. Tal acerto lo demuestra la nueva promisión de Profesores Agregados que han entrado a vitalizar con su sangre joven, la caduca organización de nuestras Clínicas y poco a poco hemos visto complacidos que estas ideas empiezan a dar sus resultados, ya en nuestros hospitales, ya en agrupaciones particulares cada vez más numerosas y en donde, al lado de un ejercicio profesional honrado, la inquietud médica, se hace manifiesta, por medio de sus reuniones científicas semanales, expresadas a través de sus organos publicitarios.

La simiente ya está regada pero para recoger sus frutos, se requiere, perder cada vez más el temor a escribir nuestras observaciones, que las más de las veces no lo hacemos, temerosos de la crítica —arma fuerte entre nosotros— o porque conceptuamos, que el trabajo no tiene interés científico alguno.

Error nefasto, que impidió a gran parte de nuestros grandes maestros de la medicina, dejar obra escrita, pero que nosotros debemos rectificar para sentar las bases ciertas de nuestra obra médica nacional.

Pidiendo excusas por estas disgregaciones y volviendo al tema central, motivo de nuestro congreso, es para nosotros altamente satisfactorio el observar el entusiasmo con que los colegas del país han respondido a nuestro llamado y esperamos que de esta reunión, rica en trabajos de investigación y estudio, salgamos optimistas y más unidos que nunca, obstetras y ginecólogos, para luchar por el engrandecimiento científico de nuestra Sociedad.

Las dos especialidades tan afines y que en muchos países se funden en una sola, entre nosotros las estudiamos separadamente si bien, ambas se identifican y se completan. Si los ginecólogos luchamos denodadamente por lograr en una pareja estéril, la concepción, los obstetras tienen por su parte la altísima misión, de traer a la vida el fruto esperado de esa conjunción. No podemos continuar desestimándonos, sino trabajar en la más completa y absoluta colaboración.

Ya salimos de la época en que la ginecología sólo se ocupaba de la cirugía de la región pélvica en la mujer; ya salimos de la era mecanizada y rudimentaria en que el médico tocólogo era tan sólo un simple partero. Nuestras especialidades se han ido transformando poco a poco y casi sin darnos cuenta asistimos hoy día a su total renovación.

La parte mecánica o quirúrgica de nuestras especialidades, con ser fundamentales, ya no lo son todo, y para ejercerlas a conciencia necesitamos adentrarnos por los campos, antes no tocados, de la endocrinología del metabolismo de la bioquímica, de la fisioterapia y de mil cosas más. Aquel médico de mujeres que tan sólo domina el diagnóstico palpatorio y la técnica de operar, no es ya a nuestro juicio más que un simple practicion.

Para los que nos hemos formado en un plazo relativamente reciente; los que hemos buscado en fuentes extranjeras las nuevas orientaciones de la especialidad, esta nueva concepción de la Obstetricia o de la Ginecología, no puede ser, en manera alguna desorientadora. Pero para los hombres maduros que conocieron en sus años mozos el desarrollo y la creación de una ciencia, que, como la Ginecología, era exclusivamente quirúrgica, no pueden menos de mirar por lo menos con cierta desazón, los nuevos progresos de lo que podríamos llamar medicina funcional".

No quiere esto decir que desestimemos en manera alguna, a nuestros viejos maestros, titanes de la especialidad y que como Leoncio Barreto, Rueda y Buendía, Ucrós y Tirado Macías, sentaron la base de nuestra Escuela Obstetra-Ginecológica y ante cuyas memorias, rindo, en este congreso, emocionado homenaje.

Tan sólo quiero significar con estas palabras, el hecho de que a la par que la ciencia avanza, necesitamos permanente renovación; necesitamos indagar, estudiar; promover frecuentes reuniones de esta índole, ver otros horizontes para cambiar un poco nuestra mentalidad y no encastillarnos en nuestro propio y egoísta saber.

Por esta razón hemos puesto todo nuestro empeño, asesorados por el entusiasmo y voluntad de trabajo de la mesa directiva y de su dinámico secretario el doctor Fernando Tamayo, para lograr esta primera convención, en donde estudiaremos temas de trascendental importancia y por lo que a nosotros, atañe, sin pretensiones de originalidad, pero que son al fin de cuentas temas de inquietud que servirán, al calor de las discusiones científicas, para conocernos mutuamente y aprovechar las enseñanzas que del intercambio de ideas pudieren resultar.

Señores Convencionistas:

Presento a todos y cada uno de vosotros en nombre de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología y en el mío propio, un cordial saludo de bienvenida, agradeciendo el que hubierais acudido, pese a vuestras múltiples ocupaciones, a dar lustre y realce a este certamen que con vuestros valiosos aportes y vuestra grata presencia, se ha convertido en una realidad.

Esperamos pues seguros, en el futuro de nuestra Sociedad; en que nuestras reuniones científicas serán cada vez más frecuentes, para que del cambio de ideas, del resultado de nuestras investigaciones o de nuestras propias y cotidianas experiencias, surja la luz que ilumine y guíe, como obra auténticamente nacional, el camino de nuestra especialidad.

Señores Convencionistas: declaro en mi calidad de Presidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología formalmente abierta la Convención.